

Tierra de sueños: Testimonio y metáfora de la transformación de **David Latorre**.

Por Adonay Bermúdez.

La asimilación del concepto de urbanismo no apareció hasta la publicación de *La Carta de Atenas* en 1942, extrapolando toda una serie de conclusiones e ideas que se pusieron sobre la mesa en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna de 1933, aunque lo cierto es que poco -o nada- queda de ese utópico enfoque, distando mucho de lo que actualmente comprendemos como tal. *El urbanismo expresa la manera de ser de una época*, puntualizan con agudeza Le Corbusier y José Luis Sert, responsables de la redacción de dicha publicación. El actual desarrollo urbanístico –el de esta época- se haya supeditado a una agresiva y errónea visión de evolución social, marcada por una especulación inmobiliaria que genera a su vez una incontrolable transformación del territorio natural y urbano.

Resulta evidente afirmar que la situación económica configura el desarrollo urbano de cualquier ciudad, del mismo modo que el propio desarrollo urbano puede favorecer o perjudicar la mejora económica. Esta relación indisoluble es clave para forjar una estabilidad en el estado del bienestar. Una sobreexplotación constructiva caracterizada por una obsesión por el crecimiento -*como raíz del problema*, como diría Clive Hamilton- destruye este equilibrio y contribuye a la formación de una nueva geografía urbana marcada por las desigualdades; por no hablar del impacto medioambiental. Los distritos supraurbanizados no reúnen las condiciones mínimas necesarias para poder disfrutar de una buena calidad de vida: más edificios, más población, más coches, menos espacio, menos naturaleza y más contaminación.

En este sentido, David Latorre aborda la aspiración humana –creada y alimentada por el neoliberalismo- representada por una movilidad social ascendente, aunque ello conlleve el endeudamiento de por vida. Este ingenuo modelo aspiracional viene de la mano de falsas promesas que fagocitan la conformación del ciudadano según el número y calidad de sus posesiones, entre las que se encuentra no solo el modelo de vivienda, sino también su ubicación y precio. Para poder escrutar esta dicotomía entre promoción inmobiliaria y realidad socioeconómica, Latorre se sirve del derribo en 2014 del antiguo acuartelamiento militar de La Merced en Huesca para supuestamente construir 79 apartamentos, compromiso político que seis años después sigue sin cumplirse. Mediante un exhaustivo análisis, el artista ha documentado toda la transformación de estas instalaciones militares -desde su estado en ruina hasta los procesos de demolición- con el objetivo de denunciar y catalogar los graves efectos que este tipo de acciones tienen sobre el territorio y la economía, así como exhibir el evidente fracaso del descontrolado modelo urbanístico español.

De esta forma, Latorre propone una exposición donde se distorsionan los lindes entre realidad e intervención del artista, proponiendo una reflexión crítica que permite una respuesta inmediata por parte del público. Supone, por tanto, una propuesta pensada desde la inclusión que tiene como fin el diálogo comunitario. Además sin duda, destaca su posicionamiento a la hora de proponer cuestionamientos sobre los mecanismos del material constructivo y, especialmente, del lenguaje, evidenciando el poder de la palabra y mostrando resultados a medio camino entre la poesía y un eslogan publicitario.

Mensajes directos y certeros realizados con ladrillos, geolocalizaciones del acuartelamiento a través de Google Maps y Street View y paisajes que se funden y se confunden entre cemento y mallas metálicas. Latorre abrumba al espectador entre un compendio de metáforas –que ya anunciaba el propio título de la muestra- y, de esta forma, abofetearlo y despertarlo de su estado hipnótico, es decir, el artista exhibe toda una serie de obras artísticas como estrategias

para visibilizar las consecuencias de la falta de acción y, por consiguiente, para estimular la movilización –*la desobediencia civil*, que diría Henry David Thoreau-.

Tierra de sueños: Testimonio y metáfora de la transformación conversa sobre el binomio construcción/destrucción, así como de los conceptos de tiempo, territorio y economía. Asimismo, cuestiona y dinamita los procesos de gentrificación y de especulación inmobiliaria. A través de la instalación, la performance, la fotografía y la escultura, David Latorre nos sumerge en un escenario distópico con el que pretende poner en alerta a la ciudadanía, hacerle entender que en sus manos se encuentra el poder para repensar el modelo de convivencia actual y así replantear una nueva fórmula saludable y ajena al desarrollismo económico desproporcionado.

Volvamos, pues, a las palabras de Le Corbusier y Sert, ellos tal vez tuvieron una de las llaves necesarias para reformular los sistemas de habitabilidad y relaciones sociales: *El urbanismo está llamado a concebir las reglas necesarias que garanticen a los ciudadanos más condiciones de vida que salvaguarden no solamente su salud física sino incluso su salud moral, y que preserven la alegría de vivir que se deriva de ello.*